

IX Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
1, 2 y 3 de Noviembre de 2017

Nombre y apellido de autora: María Soledad Vázquez

Afiliación institucional: Facultad de Ciencias Sociales UBA.

Correo electrónico: soledadvazquez@fibertel.com.ar

Máximo título alcanzado o formación académica en curso: Magíster, tesista doctoral.

Eje problemático propuesto: EJE 15. Procesamiento social de las edades, generaciones y temporalidades biográficas.

Título de la ponencia: “Si, me quedé embarazada de chica... Pero después de todo terminé de estudiar”: reflexiones acerca de las relaciones materno-filiales en las biografías de jóvenes con experiencias de maternidad.

Palabras clave: juventudes, maternidades, escolaridades, pruebas, herencias.

Introducción

Desde hace más de una década, varias indagaciones desarrolladas en nuestro país se preocupan por las maternidades juveniles, teniendo como propósito general debatir con las lecturas más tradicionales y deterministas sobre dichas experiencias emparentadas con el paradigma científico hegemónico (ver, entre otros, Gogna, 2005; Fainsod, 2006; Vázquez, 2014).

En líneas generales, estos estudios adhieren a la perspectiva crítica, una lectura sobre las maternidades juveniles que viene desplegándose en diferentes países latinoamericanos.

A grandes rasgos (y a riesgo de hacer una presentación que resulte un tanto reduccionista) estas propuestas interpretan esas maternidades como *experiencias*¹ que, en la mayoría de los casos, están atravesadas por vulnerabilidades vinculadas a las condiciones materiales de vida, a la edad y al sexo-género, que les son previas o simultáneas. Pertenecen a diferentes campos disciplinarios (entre otros, historia, sociología de la educación, sociología de la salud y socio-demografía) y, si bien adhieren a distintas líneas teórico-metodológicas, muchas de ellas desarrollan investigaciones cualitativas.

¹ En breves palabras, la noción de experiencia expresa “una manera de percibir el mundo social, de significarlo, de definirlo a partir de un conjunto de condicionamientos y situaciones pre-existentes; simultáneamente, como lo social no tiene unidad ni coherencia a priori, [las experiencias dan cuenta de] una manera de construirlo y de construirse a sí mismo (Dubet y Martuccelli, 2001, citado en Di Leo y Camarotti, 2013: 20). La experiencia es una herramienta interpretativa que permite analizar, en la Modernidad contemporánea, las prácticas de los individuos, sus vinculaciones y los sentidos contruidos en torno a las mismas. En otras palabras, abordar estas dimensiones en la etapa histórica que emerge hacia fines del siglo XX, producto de sustantivas transformaciones políticas, socio-económicas, culturales y tecnológicas. Dichas transformaciones, entre otras cuestiones, ponen de manifiesto los límites de las matrices interpretativas más tradicionales para problematizar lo social y predecir las conductas de las personas a partir de las intervenciones institucionales que transitan.

Entre los argumentos que esas investigaciones tensionan de las lecturas tradicionales, subrayo dos: 1) las maternidades juveniles conducen monocausalmente al abandono escolar, a una mala o nula inserción laboral y a la pobreza; 2) dichas maternidades y deserciones escolares son consecuencia de una serie de pautas sexuales y reproductivas heredadas de la propia madre.

Esta ponencia presenta algunos hallazgos de mi investigación doctoral en proceso “Vínculos materno-filiales y escolaridades en las biografías de jóvenes con experiencias de maternidad de barrios vulnerabilizados del Área Metropolitana de Buenos Aires”, una investigación fundamentada en la articulación de tres líneas teóricas: el enfoque biográfico desarrollado por Marie Leclerc-Olive; la sociología de la experiencia propuesta por François Dubet; y la sociología de la individuación que ofrece Danilo Martuccelli. Desde este posicionamiento, interpreto las maternidades juveniles como *acontecimientos biográficos claves*² o *pruebas*³ que expresan los condicionamientos materiales e institucionales que las atraviesan, al tiempo que dan cuenta de los sentidos subjetivos construidos en torno a las mismas.

A su vez, mi proyecto doctoral es tributario de dos experiencias de investigación: mi tesis de maestría “Alumnas embarazadas y/o madres. Pruebas escolares, soportes y resistencias en contextos de marginalidad urbana” (Vázquez, 2014) y diversos proyectos UBACyT.⁴

En esta ponencia analizo el corpus de datos construido entre septiembre de 2015 y mayo de 2017 a partir de, por un lado, las entrevistas en profundidad y los relatos biográficos de ocho jóvenes con experiencias de maternidad de barrios vulnerabilizados del Área Metropolitana de Buenos Aires. Por otro, de cuatro entrevistas en profundidad realizadas con diferentes mujeres adultas consideradas por cuatro de esas jóvenes como sus madres. Mi propósito general es tensionar las lecturas deterministas sobre las maternidades juveniles, haciendo hincapié en los dos argumentos mencionados anteriormente, partiendo de ese corpus.

Organicé esta ponencia en tres apartados. En el primero, abordo mi posicionamiento metodológico y los pasos seguidos a lo largo del trabajo de campo. En el segundo, presento las ocho jóvenes que participaron del mismo y a las mujeres que ellas consideran como sus madres, focalizando en algunas particularidades de sus condiciones materiales de vida, de los vínculos sostenidos con los padres de sus hijos/as, y sus recorridos por la escuela secundaria. En la

² Los acontecimientos biográficos claves configuran una de las dimensiones centrales del enfoque biográfico. Son los momentos biográficos nodales en los que cambiamos sustantivamente la forma en que nos concebimos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea, transformando también el modo en que relatamos nuestras vidas.

³ La prueba es una de las herramientas conceptuales propuestas por Martuccelli para dar cuenta de los procesos de individuación que se anudan a las grandes transformaciones políticas, socio-económicas e institucionales producidas a partir de 1970. Se trata de “desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos que los individuos están obligados a enfrentar en el seno de un proceso estructural de individuación [como el que vivimos en la actualidad]. La noción de prueba propone... una articulación analítica particular entre grandes procesos sociales y experiencias personales, entre estandarización estructural y singularización de experiencias” (Martuccelli y Singly, 2012: 72, 75 y 76).

⁴ “Instituciones, derechos e individuación: un análisis de sus vinculaciones en las experiencias sociales de jóvenes en barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires.” Directores: Pablo Di Leo y Ana Arias; “Procesos de vulnerabilidad y cuidados en las experiencias biográficas de jóvenes en barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires.” Directores: Pablo Di Leo y Ana Camarotti.; y “Jóvenes, espacios de sociabilidad, consumos/ usos de drogas y violencias: un análisis de sus vinculaciones con los procesos de individuación en la zona sur del AMBA.” Directores: Pablo Di Leo y Ana Camarotti.

tercera sección, pongo en diálogo las biografías de estas mujeres subrayando los encuentros y desencuentros que visualicé entre ellas. Por último, propongo algunos interrogantes para seguir problematizando mi tema de interés, como parte de mis reflexiones finales.

Aspectos metodológicos

El objeto de estudio de mi proyecto doctoral se configura a partir del encuentro de tres experiencias: las escolaridades, las maternidades y las relaciones materno-filiales que diferentes jóvenes embarazadas o con hijos sostienen con sus propias madres. Asimismo, mis preocupaciones se vinculan a los siguientes tópicos: familia, educación, vulnerabilidades, sexualidades y género. Considerando estas particularidades, los procesos de investigación mencionados en la introducción y diversas reflexiones metodológicas (Pujadas Muñoz, 1992; Ferrarotti, 2007; Mallimaci y Giménez Béliveau, 2007), encuentro como opción más adecuada para el abordaje de dicho objeto, el enfoque biográfico en la vertiente que propone Marie Leclerc-Olive (2009).

El enfoque biográfico es una metodología cualitativa e inductiva que posibilita la comprensión de las intersecciones entre: las condiciones materiales y simbólicas en las que las biografías de los sujetos se despliegan; los desafíos que estas condiciones suponen para los individuos; los modos de transitarlos; y los sentidos contruidos en torno a ellos. Para esta perspectiva, las agencias individuales y las condiciones contextuales son dimensiones interdependientes que atraviesan los fenómenos sociales.

Esta metodología plantea analizar los procesos sociales a partir de las experiencias personales de los sujetos.⁵ De este modo, mi investigación problematiza fenómenos tales como la masificación del nivel secundario producida en las últimas décadas, partiendo de las vivencias particulares de un grupo social que hasta no hace mucho estaba excluido del mismo: las mujeres jóvenes gestantes o madres, de barrios urbanos vulnerabilizados.⁶

El enfoque biográfico propone construir en situación de entrevista, y a lo largo de varios encuentros, relatos a partir de la visualización de los acontecimientos clave que atraviesan las vidas de las personas que participan en una investigación. Dichos acontecimientos son:

... puntos nodales de la experiencia biográfica... momento[s] en [los] que las representaciones incorporadas de uno mismo, de la sociedad y del mundo, son alteradas; situaciones en las que el sujeto se interroga, interpreta, intenta encontrar un sentido, producir nuevas representaciones. En general, un acontecimiento

⁵ Este es un aspecto compartido con la sociología del individuo (Vázquez, 2015 a)

⁶ Dicho proceso de masificación se relaciona con varios fenómenos. Uno de ellos, es la presión que ejerce el mercado laboral al exigir como uno de los requisitos para el ingreso al mismo, la titulación en el nivel secundario. Otro, la sanción legal del derecho a la educación (Ley CABA 989/02; LEN 26.206/06; Ley de la Provincia de Buenos Aires 13.688/2007). Por último, la puesta en marcha de políticas públicas destinadas a efectivizarlo, entre otras: becas estudiantiles; boleto estudiantil gratuito; formatos escolares novedosos; Programa de Retención Escolar para Alumnos padres, Alumnas Madres y Alumnas Embarazadas (CABA); Salas Maternales (Pcia. de Buenos Aires); posibilidad de rendir previas por parciales. Estas leyes y políticas públicas en la actualidad están siendo revisadas y/o modificadas. Por ello, en mi investigación contemplo el contexto normativo hasta diciembre de 2015.

biográfico es un acontecimiento intersubjetivo y compartido... momentos de bifurcación o de cambios importantes en la manera de vivir y de relatar [la] vida (Leclerc-Olive, 2009: 19)

Estos giros existenciales marcan un antes y un después en los sentires, percepciones y prácticas de las personas, al tiempo que posibilitan el relato que las mimas hacen sobre sus biografías. A su vez, están en íntima relación con los denominados *calendarios privados*, es decir formas de dar cuenta de los propios tiempos que no necesariamente coinciden con los ordenamientos cronológicos promovidos por instituciones como la familia o la escuela tradicionales.

A lo largo del trabajo de campo desarrollado entre septiembre de 2015 y mayo de 2017, construí ocho relatos biográficos a partir de cuatro entrevistas en profundidad realizadas individualmente a siete jóvenes madres y una gestante vulnerabilizadas, de entre 18 y 24 años. Estas jóvenes son: María, Myriam, Jimena, Isabel, Ángeles, Princesita, Shecia y Fathu.⁷ Los criterios que tuve en cuenta para convocarlas, además de ser madres y/o estar embarazadas, son:

- Vivir en condiciones materiales que expresen Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).⁸
- Formar parte de hogares con ingresos por debajo de la Línea de Pobreza,⁹ provenientes de diversos subsidios, y/o de empleos precarios (fuera de la normativa vigente, es decir, en “negro”, inestables y/o con gran exigencia de fuerza física).
- Haber tenidos experiencias escolares en el nivel secundario. Como se trata de problematizar heterogeneidades, procuré trabajar con jóvenes egresadas y estudiantes, y con recorridos en diferentes escuelas.
- Tener hasta 25 años. Si bien la edad cobra relevancia en mi investigación cuando se la pone en diálogo con otras dimensiones, en este aspecto consideré el conjunto de trabajos en donde abreva mi proyecto de tesis doctoral.

⁷ Todos los nombres que aparecen en esta ponencia son seudónimos.

⁸ “-Vivienda inconveniente (NBI 1): es el tipo de vivienda que habitan los hogares que moran en habitaciones de inquilinato, hotel o pensión, viviendas no destinadas a fines habitacionales, viviendas precarias y otro tipo de vivienda. Se excluye a las viviendas tipo casa, departamento o rancho. - Carencias sanitarias (NBI 2): incluye a los hogares que no poseen retrete- Condiciones de Hacinamiento (NBI 3): es la relación entre la cantidad total de miembros del hogar y la cantidad de habitaciones de uso exclusivo del hogar. Técnicamente se considera que existe hacinamiento crítico cuando en el hogar hay más de tres personas por cuarto. - Inasistencia escolar (NBI 4): hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.- Capacidad de subsistencia (NBI 5): incluye a los hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y que tienen un jefe que no ha completado el tercer grado de escolaridad primaria”. (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación, 2014).

⁹ Es decir, por debajo del monto estipulado para adquirir los bienes y servicios de la Canasta Básica Total (Montes, N., Gómez, C., Iñigo, L., Llanos, M. y Catala, S).

- Vivir y/o transitar instituciones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y/o el Conurbano Bonaerense. Esta decisión se vincula a mi pertenencia a la Universidad de Buenos Aires. Es en esta ciudad en donde desarrollo mi labor académica.

Las entrevistas duraron alrededor de 1 hora y cuarto cada una, fueron desgrabadas por mí y se realizaron en diferentes espacios elegidos por las jóvenes: sus hogares, sus escuelas, bares, locales de comidas rápidas, y, en una ocasión, el lugar de trabajo. En los encuentros seguí una guía de preguntas que giran en torno a las dimensiones mencionadas anteriormente: las experiencias de maternidad, las escolaridades y el vínculo sostenido con la propia madre. Sin embargo, dada la flexibilidad de mi opción metodológica, el proceso estuvo abierto a la emergencia de temas no previstos originariamente y a la necesidad de la repregunta con el fin de profundizar ideas y/o aclarar dudas.

Inicié el proceso con la lectura de un Consentimiento Informado que fue firmado por las jóvenes y por mí. Allí hice explícito mi respeto por los criterios de confidencialidad y anonimato. Luego, pasé a formular dos preguntas claves para disparar el proceso de construcción de sus relatos biográficos: “Si tuvieras que decirme quién sos, ¿cómo te definirías?”; “Si tuvieras que elegir los principales momentos o hechos que provocaron cambios muy importantes en tu vida, ¿cuáles serían?”

En el anteúltimo encuentro llevé unos trozos de papel de unos 10 por 15 cm., en el que figuraban cada uno de los acontecimientos biográficos descriptos por ellas a lo largo del proceso. Les pedí que los ordenaran como les pareciese mejor en una línea de vida y que me contaran por qué habían decidido tal o cual orden. Les propuse este ejercicio con el propósito de obtener mayores pistas que pudiesen ayudarme a la hora de redactar el primer borrador de relato biográfico.

Una vez desgrabada cada entrevista, hice llegar una copia a las jóvenes para que las revisasen y corrigiesen. Teniendo como insumo esas transcripciones corregidas y las notas y fotos que tomé durante el ejercicio mencionado anteriormente, redacté un primer borrador del relato biográfico en primera persona, que también les entregué para su corrección. Así obtuve una versión final del mismo de manera consensuada (Pujadas Muñoz, 1992; Mallimaci y Giménez Béliveau 2007, Leclerc-Olive, 2009; Di Leo y Camarotti, 2013; Vázquez, 2014).

Complementé este corpus con el análisis de los sentidos que las jóvenes otorgan a diversos objetos personales (fotos, boletines escolares, informes médicos), la visita a sus hogares y escuelas, y el recorrido por sus barrios.¹⁰ A su vez, analicé varias normativas y documentos referidos a las instituciones escolares que las jóvenes han transitado y/o transitan.

¹⁰ He registrado estas actividades tomando fotos, grabando conversaciones y redactando notas de campo.

Asimismo, realicé cuatro entrevistas en profundidad a mujeres adultas consideradas por las jóvenes como sus madres. Estas mujeres son Meli, Karen, Cecilia, y Alejandra. La primera es tía biológica y madre adoptiva de Isabel;¹¹ la segunda es la pareja del padre de Myriam; y la tercera y cuarta son las madres biológicas de Jimena y Shecia respectivamente.

Por último, realicé entrevistas en profundidad a docentes, preceptores y directoras de las instituciones en donde algunas de las jóvenes se escolarizan.

A lo largo del proceso de investigación, las jóvenes, sus madres y yo construimos el vínculo de confianza necesario para que el mismo pueda desarrollarse sin mayores dificultades. A su vez, intenté disminuir al máximo la asimetría propia de la relación investigador/a-entrevistado/a, haciéndoles saber que podían negarse a contestar preguntas e, incluso, suspender las entrevistas (Pujadas Muñoz, 1992; Ferrarotti, 2007; Mallimaci y Giménez Béliveau, 2007; Di Leo y Camarotti, 2013).

Este recorrido permitió la emergencia e interpretación de las maternidades de las jóvenes que participaron de mi investigación, de sus experiencias escolares y de los vínculos materno-filiales que sostienen con sus propias madres, como acontecimientos biográficos claves y, a la vez, como pruebas (Vázquez, 2015 b; 2016).

Estas experiencias significativas están en íntima relación con varias dimensiones: sus condiciones materiales de vida, los vínculos sostenidos con los padres de sus hijos/as, y los recorridos realizados por diversas escuelas secundarias. Enfatizando en estos aspectos, en la próxima sección presento a las jóvenes que participaron de esta investigación y a sus madres.

Las chicas y sus madres.

María, Myriam, Jimena, Isabel, Ángeles, Princesita, Shecia y Fathu son ocho jóvenes que viven en diferentes barrios vulnerabilizados del Área Metropolitana de Buenos Aires. Todas son madres menos Fathu, quien, al momento del trabajo de campo, estaba embarazada de 2 meses. Myriam, Ángeles y Shecia son madres de dos criaturas.

En esta sección describiré sus condiciones materiales de vida, los vínculos que sostienen con los padres de sus hijos/as, sus recorridos en escuelas secundarias y quiénes son sus madres.

Condiciones materiales de vida

Del total de las jóvenes que participaron de mi trabajo de campo, cuatro vivenciaron experiencias de migración cuando eran muy pequeñas, que se anudan a problemas familiares

¹¹ Isabel considera que tiene dos madres: la biológica y la adoptiva (su tía). Meli se hizo cargo de la crianza de Isabel desde su nacimiento por pedido de su hermana, sin que esto significase una ruptura de los vínculos entre ellas.

de tipo económico-laboral. María nació en Chile, Princesita, en Perú, Fathu en Paraguay, y Ángeles es oriunda de Salta, una provincia del norte argentino.

Myriam vive en un barrio de clase media; Jimena, en un barrio de sectores medios/medios-bajos; María, Isabel y Shecia en barrios populares; y Ángeles y Fathu en diferentes barrios de emergencia. Tuve la posibilidad de conocer sus hogares porque los mismos operaron como escenarios en donde realizamos varias de las entrevistas y/o por fotos. Con la única que no tuve esa oportunidad fue con Princesita (todos los encuentros fueron en la escuela).

Todas las jóvenes han vivido y/o viven situaciones que dan cuenta de al menos una NBI: viviendas inconvenientes (conventillo, María; hoteles, Princesita y Fathu; casillas precarias, Isabel, Ángeles y Shecia); carencias sanitarias (baño compartido: María e Isabel; problemas con cloacas: Isabel, Shecia, Ángeles y Fathu; problemas en la provisión de agua potable: Fathu); hacinamiento (Myriam, Ángeles y Shecia) y dificultades vinculadas a la capacidad de subsistencia (Myriam, Ángeles y Shecia).

Como ya comenté, Myriam y Jimena viven en barrios de clase media/ media-baja. En el caso de la primera, se trata de una vivienda heredada de su abuelo, de construcción antigua. En el de la segunda, es un pequeño departamento de dos ambientes construido al fondo de la casa de su abuela,¹² a partir del Plan PROCREAR. Ambas viviendas presentan problemas edilicios que generan a su vez, problemas de humedad.¹³

Por su parte, Ángeles y Fathu viven a orillas del Riachuelo y del Río de la Plata respectivamente. Ambas refieren haber sufrido inundaciones y, en el caso de la segunda particularmente, imposibilidad de acceder a agua potable.

Varias son las fuentes de ingresos de estas jóvenes: cobro de subsidios y/o planes estatales (Asignación Universal por Hijo/AUH; Ciudadanía Porteña; Becas); trabajos remunerados realizados por ellas mismas y/o por algún miembro de la familia; y aportes en dinero recibidos generalmente por parte de sus madres para resolver gastos cotidianos, que son denominados por ellas como “ayudas”.¹⁴ Solo Isabel refiere recibir en tiempo y forma la cuota alimentaria correspondiente a su hija, por parte del papá de la niña.

En relación a las fuentes de ingreso producto de actividades remuneradas, las jóvenes se han desempeñado o se desempeñan como meseras (María y Myriam), en el servicio doméstico (Ángeles y Fathu), o venden a sus vecinos y amigos diferentes productos (cosméticos en el caso de Jimena y pan casero en el de Shecia).

¹² Algo similar hicieron Isabel y Shecia en parte del terreno de las casas de su madre biológica y su suegra respectivamente, pero, en estos casos, no levantaron paredes de material, sino casillas prefabricadas.

¹³ PROCREAR es una línea de crédito hipotecario que fue ideada con el fin de resolver los problemas habitacionales que aquejan a un gran porcentaje de la población (ver más en <https://www.argentina.gob.ar/procrear/quees>)

¹⁴ Transcribiré las expresiones de las mujeres jóvenes y adultas que participaron de mi investigación entre comillas.

Además, Jimena, dado que está estudiando para ser esteticista, realiza servicios de peluquería y manicuría en su casa a diferentes mujeres que forman parte de su círculo íntimo; Ángeles, suele ir a trabajar a la verdulería donde están empleados su madre y su padre para colaborar en el despacho de la mercadería; y Shecia se ha puesto una feria americana en su casa que atiende junto a su suegra.

Estas actividades son intermitentes, y no se enmarcan en la normativa vigente (en negro). Sólo Isabel describe una situación distinta. Junto a su pareja actual y su cuñada, han organizado un taller de sublimación.

Por último, todas las jóvenes realizan trabajos domésticos no remunerados en sus respectivos hogares, ya sea solas (María, Isabel y Fathu) o en conjunto con otras mujeres de la familia (Myriam, Jimena, Ángeles, Princesita y Shecia).

Vínculos con los padres de sus hijos/as

La mayoría de las jóvenes entrevistadas no viven con los padres de sus hijos/a (María, Myriam, Jimena, Isabel, Ángeles y Princesita). María e Isabel han formado nuevas parejas. La primera, convive con el muchacho y la segunda está planeando irse a vivir con él.

En el caso de Shecia, se separó del padre de su primera hija a los cinco meses de embarazo y, desde entonces, no volvió a verlo; actualmente, convive con el padre de su segunda bebé. Fathu, por su parte, convive con su novio y padre de su futuro hijo.

Isabel y Princesita sostienen un vínculo asiduo y cordial con el papá de sus hijas y relatan noviazgos y experiencias de convivencia sin situaciones de violencia física. Por el contrario, las otras jóvenes describen relaciones en las que padecieron insultos, golpes y prohibiciones relacionadas con la vestimenta, los/as amigos/as, la escolaridad y el uso de anticonceptivos.

En esta línea, todas refieren haber sufrido o estar sufriendo algún tipo de violencia fundamentada en el sexo-género por parte de los padres de sus hijos/as, que denomino *violencia moral* (Segato, 2003). Es decir aquella que, siendo intangible y subestimada como tal, opera como base de la violencia física (celos, humillaciones, descalificaciones).

Por último, en oposición a los argumentos que asocian linealmente las maternidades adolescentes (es decir de mujeres menores de 20 años) a prácticas sexuales inestables, observo que los vínculos de pareja entre las jóvenes y los padres de sus hijos/as superan, en general, los tres años: María, 4; Myriam y Jimena, 5; Ángeles 4 y 3 años respectivamente (sus dos hijos son de dos parejas diferentes); y Princesita, 3. Shecia y Fathu han conformado sus parejas más recientemente; en el caso de la primera, 5 meses; en el de la segunda, un año.

Recorridos por la escuela secundaria.

Considerando sus recorridos por la escuela secundaria, las jóvenes entrevistadas dan cuenta de situaciones disímiles. Al momento del trabajo de campo, María y Jimena se han graduado recientemente;¹⁵ Ángeles, había concluido la cursada, pero debía una materia para obtener el título; Myriam, Isabel y Shécia estaban en el último año; y Princesita y Fathu cursaban 3er. y 2do. año respectivamente.

Todas ellas describen experiencias de repetición en dicho nivel. Isabel, Ángeles, Shécia, Princesita y Fathu, además de haber repetido al menos una vez, se alejaron de la escuela secundaria en alguna ocasión.

Este distanciamiento, en el caso de Isabel, Ángeles (segunda hija), Shécia (primer hija) y Princesita coincide con la maternidad.¹⁶

Tensionando los argumentos de las lecturas deterministas en torno a la relación maternidad adolescente-dificultades para el desarrollo de la escolaridad conforme lo establece el sistema tradicional, observo que no necesariamente sus maternidades provocaron situaciones de *fracaso*.¹⁷ Las jóvenes que repitieron, lo hicieron antes de quedar embarazadas y, en el caso de Ángeles, hubo experiencias de este tipo en el nivel primario. Por otra parte, como expresé recientemente, no en todos los casos los distanciamientos se vinculan a las maternidades: Fathu interrumpe sus estudios mucho antes de producirse su embarazo.

Excepto Jimena y Princesita, todas las jóvenes han recorrido más de una escuela secundaria y han construido sentidos en torno a estos cambios distinguiendo dos conjuntos de instituciones. Por un lado, están aquellas de las que han sido expulsadas de un modo más o menos explícito. Siguiendo sus palabras, se trata de escuelas “normales” y “muy exigentes” que obstaculizan la posibilidad de compatibilizar la escolarización con ciertas experiencias biográficas y/o condicionamientos de tipo estructural, entre los que señalo: las maternidades, la escasez de los capitales culturales previos requeridos por el sistema escolar tradicional para que el aprendizaje se produzca y las pobreza.

Estos obstáculos institucionales pueden materializarse de diferentes formas. Una de ellas se vincula a la exigencia de cierta autonomía por parte del conjunto de docentes hacia los y las estudiantes en relación al proceso de enseñanza-aprendizaje:

¹⁵ Dos años aproximadamente

¹⁶ Isabel y Shécia se distanciaron de la escuela secundaria en los meses subsiguientes a la noticia de embarazo. Ángeles y Princesita, cuando sus hijas nacieron. Esta última joven es la única de las entrevistadas que retoma los estudios en la misma institución en donde se escolarizaba antes de quedar embarazada. Por su parte, Ángeles añade a la dificultad de encontrar a alguien “que cuide a su hija”, un problema de salud como acontecimientos vinculados a su distanciamiento temporario de la escuela.

¹⁷ Las situaciones de fracaso escolar, en términos generales, se visualizan por medio de indicadores tales como repitencia, sobre-edad y deserción. Sin embargo, dichas situaciones deben ser comprendidas en relación al proyecto político y pedagógico que se encarna en la institución escuela a partir y desde la Modernidad, y a su modo de organizar la transmisión de saberes (anualmente, por grados y por niveles). Considerando las reflexiones de autores como Flavia Terigi (2007; 2011), interpreto que el fracaso lejos está de referir a los atributos personales de los sujetos. Estos, desde mi lectura, son menos responsables del mismo que sus víctimas.

[En esa escuela me decían] ¿No lo entendiste?... y bueno, fíjate como lo vas a aprobar... No te explicaban un carajo lo que querían. Escribías y después te decían que estaba mal... Era muy exigente. Muy exigente y no te ayudaban en nada... ni siquiera te explicaban qué era lo que tenías que hacer (Myriam, 21 años, un varón de 4 y una nena de 2, estudiante de una escuela media *histórica*)¹⁸

Por otro lado, están las instituciones en donde las posibilidades de escolarizarse y concluir los estudios emergen como horizontes alcanzables. Considerando la forma en que son insistentemente descriptas por las jóvenes, éstas son escuelas “fáciles” o “cómodas”, que promueven la efectivización del derecho a la educación. En este sentido, María (24 años, un varón de 7, egresada de una Escuela de Reingreso¹⁹) dice: “... no tenía plata para [ir] todos los días. [Entonces, hablé] con los profesores y fui rindiendo lo que iba pudiendo... te dan un montón de posibilidades en ese colegio... si los profesores ven que vos tenés voluntad, te van a ayudar para que vos termines”.

Como rasgo interesante de este conjunto de instituciones subrayo la heterogeneidad de sus orígenes y formatos. Algunas de ellas, han sido creadas en los últimos 15 años con el propósito explícito de hacer efectivo el derecho a la educación de los grupos históricamente expulsados del nivel secundario. Específicamente, me refiero a las mencionadas ERs (María y Ángeles) y a los Bachilleratos Populares (Isabel, Shecia y Fathu).²⁰ Otras, en cambio, responden a formatos más tradicionales y, en promedio, tienen cinco décadas de antigüedad: una escuela del Gran Buenos Aires, cuyos orígenes se anudan a la Iglesia Católica (Jimena),²¹ y dos de la Ciudad de Buenos Aires, una *transferida*²² (Princesita) y una histórica (Myriam).

Las madres.

Las madres de las jóvenes que participaron de mi investigación son: Irina (María), Karen y Milagros (Myriam), Cecilia (Jimena), Diana y Meli (Isabel), Mirta (Ángeles), Marta (Princesita), Alejandra (Shecia) y Emilia (Fathu).²³

¹⁸ En la Ciudad de Buenos Aires las escuelas denominadas EEM “históricas” son las Escuelas de Educación Media dependientes de la cartera educativa porteña desde su origen (Tiramonti et. al, 2007).

¹⁹ En adelante, ERs. Estas escuelas fueron creadas en 2004, con el fin de reinsertar en el sistema a jóvenes de entre 16 y 18 años que habían interrumpido sus estudios durante un ciclo lectivo o más. Forman parte de una serie de políticas públicas implementadas a partir de 2000 con la intención de efectivizar el derecho al acceso a la escuela media (sancionado en la Ciudad de Buenos Aires en el año 2002), en los sectores sociales históricamente expulsados de la misma. (Tiramonti et. al. 2007; Krichesky et. al. 2010; Nóbile, 2013; Vázquez, 2014).

²⁰ En adelante BPs. Los BPs “Son espacios desarrollados por organizaciones sociales, agrupaciones de estudiantes universitarios, cooperativas de docentes, y tras su creación buscaron el reconocimiento estatal de esta acción. Se trata de espacios de escolarización secundaria para jóvenes y adultos que tomando como referencia a los CENS (Centro Educativo de Nivel Secundario), organizan una graduación de tres ciclos... En la Ciudad de Buenos Aires... la primera de estas experiencias comenzó a gestarse en 2003, y fueron aumentando con el correr del tiempo la cantidad de bachilleratos, llegando en la actualidad a más de 20 iniciativas distintas. Actualmente aquellos que han obtenido el reconocimiento estatal y “oficializados” se encuentran en la Dirección del área de Educación del Adulto y del Adolescente del Ministerio de Educación de la Ciudad” (García, 2013:1)

²¹ Esta escuela nació como una institución parroquial. Luego, pasó a depender del gobierno municipal y, a la vez, de la Dirección de Escuelas Privadas de la Provincia de Buenos Aires.

²² Las escuelas “transferidas” son las creadas por el Ministerio de Educación nacional, que pasaron a depender del Gobierno de la Ciudad tras la Ley 24049 (Tiramonti et. al, 2007)

²³ Myriam, como Isabel, reconoce a dos mujeres como madres. En su caso, se trata de la esposa del padre y su madre biológica

Se trata de mujeres de entre 36 y 50 años, con diferentes recorridos escolares. Seis de ellas no han completado sus estudios secundarios: Cecilia, Meli, Mirta, Marta, Alejandra y Emilia (la primera estudia de manera intermitente a través del Plan FinES²⁴ y la última no ha finalizado la primaria). Irina, Milagros y Diana concluyeron sus estudios secundarios, y Karen comenzó una carrera terciaria (profesorado de matemática) que no ha completado.

Karen, Cecilia, Mirta y Marta viven con sus hijas, y Diana, como mencioné en la nota nro. 12, le ha cedido a Isabel parte del terreno de su casa, para que construya su casa.

Irina, Milagros y Diana han tenido hijos/as de tres parejas diferentes; Karen, Cecilia, Marta, Alejandra y Emilia, de dos; y Meli y Mirta, de una. Al momento de realizar el trabajo de campo, Diana y Cecilia son las únicas que están separadas.

Los vínculos materno-filiales están atravesado por tensiones. Por un lado, se “ayudan” (sobre todo en lo que refiere al cuidado de sus hijos/as cuando las jóvenes están en la escuela o trabajando, y en términos económicos); por otro, tienen discusiones e, incluso (como es el caso de María y de Myriam con su madre biológica), se producen distanciamientos.

Estas mujeres tienen diferentes ocupaciones. Todas menos Milagros según su hija, realizan tareas en el ámbito hogareño sin reconocimiento económico, vinculadas a la crianza de niños/as, la limpieza, el lavado de ropa y la cocina. A su vez, muchas de ellas se dedican a otras actividades con el fin de obtener dinero: amasado y venta de pan casero por pedido, a vecinos del barrio (Irina, Alejandra); servicio doméstico (Diana, Meli, Marta, Alejandra y Emilia); venta de ropa de manera ambulante (Meli); empleada en una verdulería (Mirta); mucama en una maternidad (Cecilia); y producción de un grupo musical (Meli). Karen es la única que sólo se dedica a ser ama de casa. No poseo datos sobre la ocupación de Milagros.

Las maternidades de estas mujeres comenzaron a edades diferentes. Mirta, Marta, Alejandra y Emilia fueron madres adolescentes. Si bien ninguna de ellas completó sus estudios secundarios, sólo Mirta, de acuerdo al relato de su hija, abandonó la escuela debido a su maternidad. Las otras interrumpieron sus estudios antes de las gestaciones. Por su parte, Cecilia y Meli no comenzaron la escuela secundaria una vez terminada la primaria y fueron madres luego de la adolescencia. Por último, Irina, Karen, Milagros y Diana concluyeron sus estudios secundarios (la última, en una escuela nocturna, de adultos), y fueron madres luego de los 20 años.

Estas aproximaciones ofrecen elementos para tensionar la asociación lineal entre maternidades adolescentes y abandono escolar, al tiempo que permiten abrir preguntas en torno al segundo argumento de las lecturas deterministas ya mencionado: existe una suerte de conducta sexual y reproductiva transmitida de madres a hijas a modo de herencia, que favorece la procreación temprana y, con ello, la deserción escolar. En el próximo apartado analizo esta dimensión.

²⁴ FINES “Es un plan destinado a alumnos mayores de 18 años, que hayan terminado de cursar sus estudios secundarios y adeuden materias, tanto del Sistema de Gestión Estatal como Privado y de cualquier Jurisdicción del país (Ver: <http://www.buenosaires.gob.ar/educacion/estudiantes/adultos/secundaria>).

Maternidades y escolaridades: diálogos biográficos entre madres e hijas.

Como mencioné anteriormente, mi investigación es inductiva. Es decir que los datos configuran la puerta de entrada para el análisis de las vinculaciones existentes entre las escolaridades y las relaciones madre-hija de jóvenes con experiencias de maternidad de sectores vulnerabilizados. Desde este posicionamiento, propongo visualizar en las entrevistas y relatos de las mujeres que participaron de mi investigación, los sentidos construidos en relación a una pregunta que emerge insistentemente al hacer dialogar las biografías de las jóvenes con las de sus propias madres: “¿la historia se repite?”.

El ejercicio que desarrollo en esta sección se divide en dos. En primer lugar, abordo algunos recortes de los encuentros que sostuve con las jóvenes. Como se podrá apreciar, los sentidos construidos en torno a ese interrogante no permiten dar una respuesta única y acabada, al tiempo que pueden ser agrupados siguiendo tres criterios: los que refieren a la posibilidad de planificar la maternidad; los que se centran en las experiencias escolares; y, por último, los que relatan el vínculo sostenido con el padre de los hijos/as.

En segundo lugar, presento diferentes extractos de las entrevistas de Alejandra y Meli. En dichos recortes observo algunos emergentes que también resultan potentes para reflexionar en torno a esa pregunta. Como se verá, frente a la “mala vida” vivida por la madre, emergen posibilidades de que la hija “corte la historia”.

En relación al conjunto de sentidos que refieren a la posibilidad de planificar la maternidad, focalizo la mirada en un pasaje de una de las entrevistas realizadas con Isabel (24 años, una hija de 7, estudiante del último año de un BP):

E: ... vos decías que, si bien la historia se repite, vos no vas a... Por ejemplo, con el tema de la maternidad, estás pensando en otra cosa. No en tener seis hijos...

I: No, no (risas). Tal vez sí, más adelante, cuando [mi hija] sea un poco más grande [tener uno más]. Y yo te contaba, la experiencia de irme a vivir con mi novio y disfrutar de la casa, disfrutar de otras cosas... de la convivencia, y en el momento de tener un hijo, tal vez, buscarlo. Que eso yo no lo experimenté [con el papá de Nadia]. De buscarlo, de mirar un test y decir: ¡Ah! ¡Qué bueno! ¡Vamos a ser papas!... .. Elegirlo. Buscarlo y vivir esa experiencia...

E: ¿Y las maternidades de tu mamá, cómo fueron en ese sentido?

I: ... por lo que yo sé de mi vieja, no... No buscó ninguno creo... Somos todos muy seguidos, aparte.

Considerando los datos presentados en la sección anterior y este recorte, entiendo que entre las

dos experiencias de maternidad (es decir, la de madre e hija) hay varios encuentros y diferencias. Por un lado, además de desplegar sus maternidades en contextos de pobreza y de haberse separado de los padres de sus hijos, ambas quedaron embarazadas “sin buscarlo”. Pero, por otro, en el caso de Isabel, se abre la posibilidad de cierta planificación en torno a la cantidad de hijos que desea tener y en qué tiempos, que, según sus palabras, su madre no ha tenido.

En esta línea, hago énfasis en las entrevistas realizadas a Princesita (19 años, una beba de 15 meses, estudiante de una escuela transferida) para observar que, si bien entre las vivencias de su madre y la propia hay varios puntos de contacto (migraciones, pobreza materiales, maternidades adolescentes, interrupción de los estudios), una vez más emerge la posibilidad de planificar la maternidad como una diferencia insoslayable. Como se observa en las palabras que siguen, la joven ha deseado su maternidad y esto la distancia tanto de su madre, como de Isabel.: “No la repito [a mi mamá] porque... ¿qué sé yo?... (Con contundencia) Yo quise tener un hijo, ella no tenía planificado tener.”

Por otra parte, en los relatos de Ángeles (24 años, un varón de 6 y una nena de 2, si bien concluye cursada en una ER, debe una materia para recibir el título), encuentro diferencias entre su propia biografía y la de su madre centradas en la experiencia escolar, es decir, el segundo conjunto de sentidos mencionado al comenzar esta sección, que permiten analizar la noción “repetición de la historia”.

“... [Mi abuela] siempre me reclamaba que mi mamá se había quedado embarazada también de chica y había dejado de estudiar. Y me decía que yo también iba a hacer lo mismo... Era lo que ella siempre me decía. [Y yo] De quedarme embarazada, me quedé embarazada de chica... Pero, después de todo, terminé de estudiar. Tengo mis hijos pero terminé de estudiar. Si o si, terminé de estudiar. Era lo que yo quería...”

En esta línea, Jimena (19 años, una beba de 18 meses, egresada de una escuela de gestión municipal del GBA), añade:

... mi mamá... lamentablemente no pudo terminar el secundario. Pero yo, ahora que tengo mi título [voy] para adelante... [Porque] mi mamá tuvo que dejar la escuela porque los padres no tenían más dinero para mandarla. Y tuvo que salir a trabajar de chica... Por suerte, cambió un poco la historia...

Esta diferencia centrada en la posibilidad de escolarizarse se articula, a su vez, con ciertas experiencias similares que han vivido ambas jóvenes y sus madres, vinculadas, por ejemplo, a situaciones de pobreza y violencias por parte de los padres de sus hijos/as.

Haciendo énfasis en el relato de Fathu (18 años, embarazada de 2 meses, estudiante de BP), observo nuevamente ciertas vivencias comunes entre la joven y su madre. Ambas tienen experiencias de migración, atraviesan situaciones de pobreza, interrumpieron sus estudios al menos una vez y han quedado embarazadas siendo adolescentes.

Sin embargo, en torno a la escolarización y a la maternidad hay ciertas diferencias que resulta importante presentar. Por un lado, Fathu ha retomado sus estudios y, al momento del trabajo de campo, está promediando el nivel secundario; su madre, por el contrario, no completó la primaria. Por otro, es la segunda vez que la joven espera un hijo. La primera fue con una pareja diferente a la actual y, en esa ocasión, decidió interrumpir su embarazo, a pesar de la oposición de su mamá.

Asimismo, y considerando el tercer conjunto de sentidos ya mencionado en relación a “la repetición de la historia”, el vínculo que Fathu sostiene con el padre del hijo que está esperando, también propone diferencias biográficas entre ella y su madre:

“... mi mamá me tuvo a los 18 años... [Así que] Estoy repitiendo la historia de mi mamá... pero con un poquito más de... (Piensa, se corrige, habla pausado) no... Porque... yo estoy con mi pareja y mi pareja le quiere al bebé... pero mi mamá... Es casi igual de joven que vamos a ser madres... O sea, la historia, esa parte sí se repitió... [Pero] Mi papá la abandonó a ella cuando ella estaba embarazada... Y lo mío, al contrario. O sea, estoy con él. Nosotros nos juntamos y después se dio lo que se dio... (Piensa) Lo de mi mamá... no... Él nunca le pasó nada a mi mamá, nunca la ayudó conmigo cuando yo nací, los únicos que la ayudaron fue mi tía y mi padrino...”

En esta línea, Princesita también señala distancias en relación a la maternidad de su propia madre centradas en el vínculo con el padre: “No, no siento que repito [la historia]. No pasé lo que pasó mi mamá, digamos... [Ella]Tuvo que salir adelante [sola], trabajando... Yo no. Yo tengo al padre de mi hija que me ayuda...”

Para cerrar este apartado, y como propuse al comenzar, presento dos recortes de las entrevistas realizadas a Alejandra (39 años, cuatro hijos, estudios primarios, madre de Shesia) y a Meli (50 años, estudios primarios, madre adoptiva de Isabel).

En ambos relatos pude observar distancias entre sus biografías y las de sus hijas a partir de ciertos emergentes que me resultan potentes para pensar los sentidos construidos en torno a la pregunta relacionada con la “repetición de la historia”.

La primera, recurre a la idea de “mala vida” como rasgo que distingue sus propias experiencias de las de su hija:

En mi caso, yo creo que no [se repite la historia]. No se repite porque ella... No tiene ni la mitad de la mala vida que yo tuve. Capaz que no le di más cosas. Pero siempre tuvo su casa... Pero, es distinto. Porque, sí. Hay cosas que uno no permite que se repitan... ¿Qué sé yo? El maltrato o el hecho de nunca sentirte en tu casa propia o... o tener que aguantar cosas que no debería una criatura aguantar... Uno espera que ellos hagan las cosas mejor que uno. Más teniendo todas las posibilidades que uno le da, que uno no las tuvo.

Si bien ambas mujeres han sufrido y sufren pobreza materiales y han interrumpido sus escolaridades en varias ocasiones, Alejandra, a diferencia de Shécia, fue víctima de violencia física por parte de su madre, sufrió situaciones de abandono y no ha retomado los estudios. Por su parte, Meli ofrece detalles sobre los distanciamientos biográficos entre madre e hija que, involucrando a la madre biológica de Isabel, se expresan a través de la idea “cortar la historia”:

[Cuando me enteré que Isabel estaba embarazada me agarró] una mezcla de todo... Una mezcla de tantas sensaciones... Porque yo veía que era la misma esencia que Diana [su mamá biológica]. Yo tenía miedo de que tuviera al hijo y que después tuviera otro pibe, después tuviera otro pibe... ¿Con quién? Con nadie... [Pero no pasó eso] Porque ella la cortó... Si... ella cortó la historia... Está terminando su secundario. Tiene su micro-emprendimiento. No tiene hijos por deporte y se volvió a enamorar. Y sabe esperar el tiempo...

A modo de recapitulación, encuentro que al poner en diálogo las biografías de madres e hijas, las pobreza, violencia, maternidades no buscadas, y escolaridades interrumpidas como experiencias comunes entre generaciones, se articulan con ciertas diferencias relacionadas con las posibilidades de planificar la maternidad, de retomar los estudios y de construir vínculos armónicos con los padres de sus hijos/as.

Como ya expresé, estas posibilidades y distancias me permiten debatir uno de los argumentos centrales de las lecturas tradicionales en torno a las maternidades adolescentes. Aquel que indica que las mismas, el abandono escolar, la mala inserción en el mercado laboral y las pobreza, son las consecuencias casi inevitables de un patrón de conducta sexual y reproductiva que se transmite de madre a hija a modo de herencia, en los sectores más pobres de la sociedad.²⁵

²⁵ Ariel Adaszko (2005: 48) analiza este argumento tensionando la noción de *transmisión intergeneracional de la pobreza*. La misma forma parte de la *teoría de la cultura de la pobreza*. Siguiendo las palabras de ese autor, se trata de una matriz interpretativa de derecha que “explica la marginalidad por un sistema de valores diferencial desarrollado en sociedades marginales cerradas. Los niños se socializan en los valores de su padres y los reproducen”

Reflexiones finales

En esta ponencia abordé algunos hallazgos construidos en el marco de mi proyecto de tesis doctoral. Mi propósito general fue tensionar dos argumentos claves de las lecturas tradicionales, sobre las maternidades juveniles: que las mismas conducen monocausalmente al abandono escolar, a una mala o nula inserción en el mercado laboral y a las pobreza; y que dichas maternidades y deserciones escolares son consecuencias de una serie de pautas sexuales y reproductivas heredadas de la propia madre.

A lo largo de este trabajo presenté a las jóvenes protagonistas de mi investigación y a sus madres. Describí que no necesariamente las experiencias de interrupción de los estudios y la precaria inserción laboral se anudan a las maternidades (por ejemplo, María y Jimena egresaron y ambas sufren inestabilidad laboral). A su vez, sostuve que las pobreza son parte de los escenarios en los cuales éstas se despliegan y no sus consecuencias (todas las jóvenes). Por último, que la maternidad adolescente y el abandono escolar no son resultados inexorables de una pauta reproductiva transmitida por la madre (seis de las diez mujeres adultas consideradas como tales, han tenido hijos luego de los 20 años; cuatro han terminado los estudios secundarios; y tres de las jóvenes no refieren haberse distanciado de la escuela).

A su vez, sistematicé ciertos sentidos construidos en torno a la pregunta “¿la historia se repite?” que me permitieron visualizar la amalgama de vivencias comunes entre madres e hijas, con la apertura de posibilidades que marcan distancias.

Las reflexiones aquí desplegadas, desde mi perspectiva, habilitan la formulación de algunas preguntas: ¿cómo se articulan estas distancias con la sanción legal del derecho a la escolaridad en el nivel secundario?; ¿y con las leyes de salud sexual y reproductiva (25.673), de Educación Sexual Integral (26.150) y de violencia contra la mujer (26.485)?; ¿cómo dialogan estas posibilidades de cambiar la “mala vida” vivida por su madres, con las políticas públicas que se han puesto en marcha para efectivizar esos derechos?; ¿cómo se relacionan las “escuelas fáciles” con poder “cortar la historia”?; ¿cuáles son los límites de estos procesos?

Mis próximas reflexiones sobre las maternidades juveniles en sectores vulnerabilizados retomarán estos interrogantes como guías, a fin de formular nuevas propuestas interpretativas que contribuyan a comprender las complejidades del tema que aquí he propuesto.

Bibliografía

- Adaszko, A. (2005). Perspectiva socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En M. Gogna (Coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas* (pp. 35-65). Buenos Aires: UNICEF, CEDES
- Di Leo, P. y Camarotti, A. (Eds.) (2013). *Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes*

en barrios populares. Buenos Aires: Biblos

- Fainsod, P. (2006). *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Revista UAEM*, (44), 15-40.
- García, J. (julio, 2013) Enfoque etnográfico y “bachilleratos populares”: negociaciones entre el tiempo escolar y la autogestión de los aprendizajes”. En *Experiencias de educación popular de los movimientos sociales de América Latina: desafíos y potencialidades*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Gogna, M. (2005) (Coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: UNICEF, CEDES
- Krichesky, M, Cabado, G., Falcone, J., Greco, M., Quintero, S., Saguier, V. y Zanello, M. (2010). Políticas de gestión y exclusión educativa en escuelas medias en contextos de alta vulnerabilidad. Relación entre políticas y prácticas.(Informe de investigación de la Dirección de Investigación y Estadística, Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) Buenos Aires: Ministerio de Educación del Gobierno de la CABA.
- Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos Iberoforum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 8 (6), 1-39
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2007). Historia de vida y métodos biográficos. En I Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (175-212) Buenos Aires: Gedisa
- Martuccelli, D. y Singly, F. (2012). *Las sociologías del individuo*. Santiago de Chile: LOM Editores.
- Montes, N.; Gómez, C., Iñigo, L., Llanos, M. y Catala, S. 2004. La educación en contexto. Indicadores estadísticos. Condiciones de vida. Buenos Aires: Secretaria de Educación. Secretaría de Hacienda. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación (2014) Necesidades Básicas Insatisfechas. Recuperado de <http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/NBIAmpliado.pdf>
- Nóbile, M. (2013). Emociones y vínculos en la experiencia escolar: el caso de las Escuelas de Reingreso de la Ciudad de Buenos Aires. (Tesis doctoral). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica Argentina
- Pujada Muñoz, J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género*

entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Quilmes. Prometeo. Universidad Nacional de Quilmes.

- Terigi, F. (2011) Ante la propuesta de nuevos formatos, elucidación conceptual. *Quehacer educativo*, s/d, 14-22
- Terigi, F (2007). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. III Foro Latinoamericano de Educación Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy. Fundación Santillana.
- Tiramonti, G., Arroyo, M., Montes, N., Nobile, M., Poliak, N., Sendón, M. y Ziegler, S. (2007). Nuevos formatos escolares para promover la inclusión educativa. Un estudio de caso: la experiencia argentina. (Informe Final de Investigación) Buenos Aires: FLACSO.
- Vázquez, S. (2014). Alumnas embarazadas y/o madres. Pruebas escolares, soportes y resistencias en contextos de marginalidad urbana (Tesis de Maestría) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica Argentina. Recuperada de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6122#.Ve2X7dIn8XB>
- Vázquez, S. (2015a). *Juventudes: un desafío estructural analizado desde la sociología del individuo*. Manuscrito inédito.
- Vázquez, S. (2015b). *Relatos biográficos de dos jóvenes madres vulnerabilizadas. Diálogos entre la sociología del individuo y la perspectiva de género*. Manuscrito inédito.